

¿QUÉ ES UN ORGANISMO? UN DIÁLOGO ENTRE UEXKÜLL, HEIDEGGER Y MERLEAU-PONTY

What is an Organism? A Dialogue between Uexküll, Heidegger and Merleau-Ponty

Alberto Gómez Marañón¹

RESUMEN

Las reflexiones que el zoólogo Jakob von Uexküll elaboró en torno a la noción de "organismo" repercutieron de manera innegable en las concepciones biológicas de Martin Heidegger y Maurice Merleau-Ponty. Aquí, se ofrece un breve repaso por las diferentes formas en que estos tres pensadores respondieron a la pregunta: ¿Qué es un organismo? Al mismo tiempo, se establece una característica en común que los tres autores identificaron como criterio a la hora de contestar a esta interrogante y cómo dicho criterio traza las bases de una reflexión filosófica acerca del rol del organismo en el mundo.

Palabras clave: Organismo, Uexküll, Ontología, Animal, Mundo.

ABSTRACT

The reflexions that zoologist Jakob von Uexküll made around the notion of "organism" had a deep unquestionable impact in the biological conceptions of Martin Heidegger and Maurice Merleau-Ponty. Here, we offer a brief revision of the different ways in which these three thinkers answer to the question: What is an organism? At the same time, a common characteristic that these three authors identified as a criterion at the moment of answering said question is established. As well as how said criterion draws the foundations of a philosophical reflection about the role of the organism in the world.

Keywords: Organism, Uexküll, Ontology, Animal, World.

INTRODUCCIÓN

En 1920 apareció por primera vez en las repisas alemanas el texto *Theoretical Biology*, escrito por el Barón Jakob von Uexküll, el libro gozó de una popularidad bastante alta para su tiempo (Heredia, 2020, p.25). No obstante, en la posterior historia de la biología, Uexküll fue fichado como uno de los últimos anti-darwinistas y relegado a un papel secundario hasta quedar

¹ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México. Orcid ID: 0000-0003-3142-3340, maranongalberto@gmail.com

escondido entre la multitud de investigaciones acerca de la naturaleza que se produjeron tras su distanciamiento del interés público. Sin embargo, en los últimos tiempos gozamos del brote de un nuevo interés en las investigaciones de Uexküll, manifestado por el incremento de trabajos académicos sobre su pensamiento (Kull, 2020, p. 490) y su aparición en medios digitales populares como los podcasts (Cooperrider, 2020), estos productos, contrastados con la ciencia contemporánea, ofrecen nuevas perspectivas y modos de pensarnos como agentes biológicos. Ya sea por una nueva ola de descubrimientos o por una suerte de necesidad cultural de reordenar el quehacer científico ante la crisis ambiental que el enfoque positivista-tecnológico nos proporcionó, el renacimiento del pensamiento de Uexküll nos impela a abordar una de las problemáticas centrales de su concepción biológica del mundo: ¿Qué es un organismo?

En el presente texto se argumentará que las investigaciones elaboradas por Uexküll en su opera prima presentan las bases para un pensamiento filosófico que cuestiona el rol ontológico del sujeto que se conoce como organismo. Para apoyar esta tesis, exploraremos brevemente las repercusiones que el estudio de los seres vivos bajo el lente uexkülliano tiene sobre el pensamiento de dos autores del movimiento fenomenológico: el alemán Martin Heidegger y el francés Maurice Merleau-Ponty. No es de nuestro interés brindar una respuesta biológica/teórica de aquello que podemos llamar organismo y más aún, organismo vivo, pues nuestro campo de investigación es la filosofía, más bien, esbozaremos y plantearemos una suerte de criterio filosófico común que comparten los dos pensadores antes mencionados, cuyo origen descansa en los escritos uexküllianos con los que entraron en contacto.

LA CIENCIA DEL ORGANISMO: UEXKÜLL Y LAS CARACTERÍSTICAS SUPRA-MECÁNICAS

Pensar en un ser vivo no es como pensar en un cohete o en un sable de luz, ya sea porque uno de estos dos artefactos no existe o porque se tratan de, claramente, invenciones humanas; no, su diferencia radical es que con los seres vivos nos encontramos siempre en una suerte de relación misteriosa. Somos un ser vivo, estamos siempre entre ellos, pero al mismo tiempo nuestra cercanía - y el problema del yo- nos separa de lo que un ser vivo es. Estas primeras líneas nos llevan claramente a dilucidar una cuestión fundamental: ¿Es lo mismo un organismo que un ser vivo? O ¿Hay realmente una diferencia entre aquello que está vivo y aquello que no lo está fuera de nuestros mecanismos científicos de análisis?

La pregunta por el ser vivo y por el organismo tiene que empezar por declarar que todo organismo está necesariamente vivo, pero no todo lo vivo es un organismo (Manher & Bunge, 1997, p. 147). Una vez dada esta aclaración, inmensamente actual, debemos de retroceder en el tiempo -y por lo tanto nuestra terminología- para atender la cuestión que nos trae aquí: **el organismo**. Debemos de volver, para ser exactos, 101 años atrás a 1920, al hogar del zoólogo Jakob von Uexküll, quien se pregunta: a la hora de estudiar a los seres que nos rodean, sean vacas, moluscos o aves ¿Nos ha de guiar la forma o la función? En la forma recaen las características que los diferentes

animales poseen, en la función, la manera en que propiamente operan sus cuerpos, y es que un ser vivo es necesariamente en su cuerpo.

Responder esta pregunta es clave para acercarnos un poco a la concepción que Uexküll planteó hace ya un siglo. En la opinión del zoólogo báltico, tanto la fisiología como la morfología, disciplinas de la biología, caen en el error de reducir a los seres vivos a los procesos o las características que poseen: un animal no es solo lo que hace y tampoco es solamente lo que lo hace, es necesaria una dimensión añadida que nos ayude a comprender a los seres vivos, aquí es donde cambiaremos al ser vivo por el organismo, que funge como un concepto que representa la manera en que Uexküll busca elaborar su crítica al mecanicismo² que impera en el estudio del animal:

Es un hecho notable el, que mientras que el suceso de que una máquina pueda ser llamada un organismo vivo propicia una negación generalizada, la afirmación contraria, véase, que podamos comprar a un ser vivo con una máquina, encuentre muchos partidarios. (Uexküll, 1926, p. 120)

En su análisis acerca de los organismos y la forma en que estos son estudiados, Uexküll busca purificar las imperfecciones metodológicas que busquen identificar a los animales como un conjunto de actividades fisiológico-químicas; la función de cada órgano, le parece, debe de estar íntimamente relacionada con la "adecuación" de una especie a su medio (Uexküll, 1926, pp. 112-114). Ningún animal es únicamente ni su forma ni los movimientos de su cuerpo, menos aún, si estos movimientos son encapsulados exclusivamente como procesos. Es necesaria, pues, una tercera dimensión que permita de una vez por todas descartar estas visiones corruptas de los organismos. Para Uexküll la respuesta se encuentra en el protoplasma.

En sintonía con la profunda reflexión filosófica, los estudios de Uexküll no se quedaron jamás al margen de la experimentación³, por lo que era familiar con las partes en las que se encuentra dividida la célula. En el protoplasma, la parte "viva" de la célula, el zoólogo de Keblaste encuentra características "supra-mecánicas"⁴ que le permiten combatir la noción de que mecanizar un organismo no representa ningún problema: el protoplasma, a diferencia de la máquina es i) capaz de construirse por sí mismo, ii) se conduce a sí mismo, y, finalmente iii) se repara a sí mismo.

Debemos de ser cautelosos, cuando hablamos de protoplasma⁵ no invocamos a ningún estudio contemporáneo acerca de este concepto. Como

² El mecanicismo puede ser interpretado como la tendencia científica de identificar a los seres vivos como mecanismos complejos similares a los de fabricación humana. Para un resumen de menos de una cuartilla de esta visión y su contraparte, el vitalismo, véase Manher & Bunge, 1997, p. 140.

³ Sus estudios experimentales acerca de la fisiología de los seres vivos lo llevaron incluso a desarrollar la "ley de Uexküll" acerca del funcionamiento de los músculos (Lagerpetz, 2001, p. 646).

⁴ "En adición a las mecánicas, un ser vivo posee también capacidades supra-mecánicas, dándole una forma de ser que seguiría siendo muy diferente a la de la máquina, incluso si las partes de la máquina estuvieren construidas con la misma perfección con la que están los órganos." (Uexküll, 1926, p.121)

⁵ El protoplasma, es interpretado por Uexküll como la parte de la célula responsable de la mayoría de las cualidades del organismo: "Toda cosa viva procede del protoplasma; vestigios de él están en cada célula [...] La demostración anatómica del protoplasma nos permite asumir una división fundamental entre la estructura mecánica y la red protoplasmática que viaja por todo el cuerpo, así como adscribirle a la segunda los poderes supra mecánicos." (Uexküll, 1926, p. 122)

advertimos al inicio, las reflexiones que enunciamos y citamos a continuación se dieron hace ya un siglo. Debemos recordarnos la empresa del presente trabajo: no proponer o hacer una crítica directa a los procederes biológicos actuales, sino explorar las respuestas brindadas por von Uexküll, Heidegger y Merleau-Ponty, librémonos ahora de cualquier cadena a la que pudiera atarnos la ciencia contemporánea.

Continuando con Uexküll, cada uno de estos puntos es lo que le brinda al protoplasma la cualidad de "vivo", es decir, lo diferencian profundamente de la máquina, justo por ello es por lo que son considerados vitales para la caracterización del organismo como una formación por arriba de la primera. Nos dice Uexküll (1926) que:

Si el protoplasma fuese dejado de lado, puede ser dicho que la estructura de la célula es una maquina absolutamente perfecta (en contraste con nuestras maquinas, las cuales son siempre solo aproximadamente perfectas), pues ninguna propiedad de la materia está presente que no entre completamente en la estructura. (p.114)

Si dejáramos de lado el hecho de que el organismo debe, necesariamente, poseer un protoplasma, nos encontraríamos verdaderamente ante una máquina. No obstante, el organismo posee las ya mencionadas características supra mecánicas. En ellas residen capacidades que ninguna máquina, herramienta u objeto "no vivo" posee. La máquina no se genera a sí misma, es fabricada. De acuerdo con Uexküll podríamos decir que, mientras una maquina depende de sus partes, las partes del organismo dependen de la entidad mayor que les da origen: el organismo no puede funcionar sin cada una de sus partes- llámense huesos, músculos, órganos- o sus procesos- llámense digestión, movimiento reticular, exhalación- pero es, al mismo tiempo, el organismo el que da origen a sus propias partes.

Las maquinas son construidas, los organismos "se construyen". Aquí recae la diferenciación entre lo mecánico y lo supra-mecánico. La locomotora, que debe de poder estar en pleno funcionamiento para poder ser acreedora de su nombre, caerá a pedazos una vez sea desatendida y no se reparen los percances que pueda sufrir, el organismo por otro lado está completo en cualquier momento de su construcción, siempre en tanto que se encuentra en una determinada etapa constructiva. Ya sea se encuentre formando sus partes internas o sus últimos detalles, se le considera como un ser completo (Uexküll, 1926, p. 123). Del mismo modo, si bien un poco de ayuda es gratamente recibida por cualquier organismo, la realidad es que, la capacidad de sanar las heridas propias, y, sobre todo, de regular la enfermedad, es lejana para el martillo más sencillo como para el reloj más preciso.

En cuanto al movimiento: aunque es claro que el organismo puede tanto desplazarse de forma notable, como simplemente dividirse celularmente para multiplicarse -hablando de organismos menos complejos- la idea de una locomotora administrando su propio carbón suena como mínimo descabellada, sin embargo, el movimiento no tiene que ser únicamente reducido a lo que se percibe fenoménicamente como la capacidad de interactuar con el espacio visible, sino que también puede ser comprendido como la capacidad del organismo que, de alguna forma, se desarrolle en el espacio por sí mismo.

Uexküll concede que el funcionamiento de un animal es fácilmente con-

fundible con el de las maquinas, sin embargo, esto no quiere decir que los organismos sean similares a las maquinas, más bien, las maquinas poseen similitudes con los organismos, y, aunque los procesos del organismo puedan, efectivamente ser "mecánicos", no se quedan allí y exceden a la *capacidad*⁶ que una maquina puede ofrecer:

[...] afortunadamente, la naturaleza, cuando creó animales unicelulares, tales como la amiba y los infusorios,⁷ los cuales consisten, enteramente o en mayor parte de protoplasma, nos ha concedido un atisbo a sus poderes supra-mecánicos. El estudio de la amiba nos ha enseñado dos cosas— primera, que, con tal de realizar acciones mecánicas, un *apparatus* mecánico debe estar presente, y segunda, que el protoplasma tiene el poder de crear el *apparatus* mecánico tras destruirlo, y volverlo a construir [el subrayado es mío, el término se conserva en inglés]. (Uexküll, 1926, p.123)

Por medio de las tres características supra mecánicas, Jakob Johann von Uexküll elabora una crítica tanto a la fisiología como a la morfología y las invita a alejarse de sus tendencias mecanicistas. Sin embargo, esta crítica permite el hallazgo de un nuevo problema: el origen del organismo, el cual parece quedar en el orden de lo no material y que habrá de, en consideración del pensador báltico, manifestarse en la creación de cada uno de los organismos al encontrarse en proceso de generación (Uexküll, 1926, p. 123).

HEIDEGGER Y LA CONDUCTA

Las referencias más explícitas por parte de Heidegger acerca de los trabajos de Uexküll se dan en el curso de invierno de 1929-1930 que más tarde se publicaría en 1983 como *Los conceptos fundamentales de la metafísica: mundo, finitud, soledad*. En su análisis del concepto de "mundo" Heidegger (2007, p. 233) plantea una triple tesis ya muy bien conocida: la piedra no tiene mundo (*Weltlos*), el animal es pobre de mundo (*Weltarm*) y los seres humanos configuran mundo (*Weltbildend*). Esta tesis es de vital importancia porque la reflexión que el filósofo alemán elabora sobre el mundo—en la cual ingresa von Uexküll— es de tipo comparativo y no interdisciplinario (Muñoz, 2015, p. 87; Moyle, 2016, p.379), pues se trata de un ejercicio que busca primordialmente encontrar la esencia del ser humano a través de la comparación con la esencia del animal, de esta forma, Heidegger salva sus apuntes de cualquier crítica estrictamente biológica que pudieran enfrentar, esto sumado a que "en la pregunta correctamente desarrollada se encierra la auténtica comprensión metafísica" (Heidegger, 2007, p. 235).

Al proceder en su comparativa acerca de la esencia del animal, Heidegger se convence a si mismo de que el ser humano tiene "una forma específica" de *ser* (Heidegger, 1995, p. 237) que difiere completamente de la del resto de

⁶ Más adelante veremos la importancia que tiene el término de *capacidad* para Heidegger, al cual otorga una función teórica que distingue ontológicamente al organismo de las herramientas y de las fabricaciones humanas, así como de formaciones materiales en el resto del planeta

⁷ El término *infusorio* se encuentra en la actualidad en desuso y en la época en la que se escribió este texto, se refería a criaturas unicelulares que poseen cilios para su movilidad, nunca es inoportuno recordar que el lenguaje biológico con el que se trabaja en el presente texto tiene ya un siglo de haberse formulado.

seres vivos, y en particular, de los animales⁸, de este modo, los seres humanos poseerían un comportamiento (*Verhalten*), mientras los animales tendrían una conducta (*Benahmen*). Esta diferenciación posee dos objetivos: por un lado, permite distinguir al "hombre" de los animales de forma no solo material y filogenética, sino también ontológica:

La observación crítica de Heidegger de las reflexiones de von Uexküll van en una dirección conocida: no se trata de establecer diferencias cualitativas o cuantitativas entre el ser humano y el animal al modo, por ejemplo, en que lo hacen la antropología filosófica de Scheler o la zoología. Se trata de una cuestión más esencial: ¿tiene el animal la capacidad para tratar el ente en cuanto ente? (Muñoz, 2015, p. 94).

Al mismo tiempo que se establece este propósito en cuanto al ente, Heidegger se facilita las cosas al introducir la conducta como un concepto ligado de forma irremediable con la estructura fisiológica del organismo.

Para Heidegger, la conducta es un requisito necesario para el ser vivo -el organismo- y se distingue particularmente de los procesos químicos que puedan ocurrir en el cuerpo o al cuerpo de los seres vivos; "la conducta, nos dice Heidegger, a diferencia de los procesos naturales, no es una mera secuencia de eventos" (Moyle, 2017, p. 381). La conducta, la forma en que el animal se caracteriza no puede ser interpretada como una serie de pasos, contracciones musculares relacionadas a un estímulo específico, ni tampoco respuestas determinadas únicamente por el azar, toda conducta animal requiere de un hacer que "apunte" a algo y que dicho apuntamiento se origine en el sujeto.

De esta forma, la conducta del animal no es una mera diferenciación ontológica para los propósitos que pudiera tener Heidegger. Al traer a colación los experimentos de Uexküll, el autor de *Ser y Tiempo* (1927) explica que la conducta animal está basada enteramente en los componentes de su mundo, determinados por la composición de su cuerpo (Michellini, 2020, pp. 125-127). Por lo tanto, podemos rastrear el origen de las reflexiones ontológicas de Heidegger al confrontamiento entre vitalismo y mecanicismo (Muñoz, 2015, p. 86). Ya que la pregunta por la esencia del ser humano depende de la esencia de la animalidad, la pregunta por el organismo debe de sostener a las dos primeras.

El desacuerdo de Heidegger con el mecanicismo se encuentra en la figura de Wilhelm Roux, a quien explícitamente ataca por definir al organismo como un "complejo de herramientas" (Heidegger, 2007, p. 264), los ataques de Heidegger consisten en esclarecer la diferencia entre el organismo -así como el órgano (*Organ*)- y la máquina, y así, encontrar la esencia del primero. En sus minuciosos análisis, Heidegger descubre que los utensilios, junto con las herramientas y las máquinas, son, esencialmente *algo para* (Heidegger, 2007,

⁸ Para leer acerca del estudio que Heidegger llevó a cabo acerca de las plantas, las cuales, ante la vista de cualquier lector, se aparecerán claramente diferentes a los animales de cualquier tipo, se recomienda la lectura del artículo "Heidegger's philosophical botany", que ha sido citado esta sección, del mismo modo, dicho artículo señala el texto *The Fourfold: Reading the Late Heidegger* de Andrew Mitchell, editado por la Northwestern University Press. Tras una revisión del tercer capítulo, se recomienda encarecidamente la lectura de este texto para comprender mejor los aciertos y vacíos de las reflexiones que realizó el filósofo alemán en torno a esta forma de vida.

pp. 264-267), que se encuentran al servicio de sus fabricantes. Por otro lado "el organismo es un proceso" (Heidegger, 2007, p. 268).

A Heidegger le llama la atención el órgano, el cual "compone" al organismo. El organismo, a partir de aquí, considera que el análisis del origen y función de estos órganos puede llevar a la respuesta acerca de la esencia del organismo (Heidegger, 2007, p. 269). Una vez Heidegger se ha sumergido en las aguas del análisis entre lo que puede hacer un organismo y lo que puede hacer un utensilio, se percata de que el primero posee algo que el segundo no, y eso es la *capacidad*⁹, la herramienta es usada y puede estar a la mano de muchos, mi órgano es solo mi órgano, en él se encuentran la posibilidad tanto de ejercer una acción, como de también generar los medios de dicha acción (Heidegger, 2007, p. 272). A diferencia de la herramienta, el órgano posee una característica de "no terminado", que además hace que quede "al servicio de la capacidad que lo configura" (p. 277). La capacidad es la que posibilita la génesis del órgano para realizar justo aquello para lo cual está capacitado. El ojo ve, pero ve a través de la propia estructura que el organismo al que le pertenece generó. El organismo se encuentra completo en todo momento, sus órganos no son herramientas sino partes de él, las cuales, a la vez que le apoyan, surgen de la entidad a la cual componen. Uexküll piensa de forma similar: "Un órgano construido para una función significativamente restringida no es, en lo que respecta, más perfecto o menos perfecto que uno que sirve para diferentes funciones" (Uexküll, 1926, p. 114), y "los órganos de los animales son siempre la perfecta expresión de una función o varias, y consecuentemente los cambios que toman lugar en ellos responden a un cambio de función" (p. 116).

Las profundas meditaciones metafísicas de Heidegger arrojan luz hacia la diferencia entre lo vivo y lo no vivo, mientras la herramienta y el utensilio se encuentran terminados- y justo por eso están a la mano-el organismo navega entre estar completo, pero al mismo tiempo formarse constantemente. Pareciera, justamente, que al organismo le viene en su esencia la autogeneración. Sin embargo, Heidegger es cuidadoso con el camino que toma y pone de lado por un momento estas cuestiones para concentrarse en sí esta ruta es o no el acceso a la esencia del organismo¹⁰, al mismo tiempo reconoce que el aparentemente "oscuro" origen del organismo conlleva problemas más grandes:

Y pese a todo esta indicación es peligrosa, porque puede conducir, y una y otra vez conduce, a concluir que si el organismo tiene esta capacidad de producción de sí mismo [...] entonces en el organismo se encierra un obrar propio y una fuerza, una entelequia y un agente vital que opera todo eso (Heidegger, 2007, p. 274).

⁹ Traemos a colación la definición de capacidad abordada por Husserl (2005): "La capacidad no es un poder vacío, sino una potencialidad positiva que viene en cada caso a la actualización, está siempre en disposición de pasar a la acción, a una acción que, en tanto que es vivencial, remite al poder subjetivo inherente, a la capacidad" (p. 302). Es importante señalar que la cita aquí tiene más relación con la capacidad del "yo puedo" del sujeto intencional en un nivel de uso de su cuerpo de forma consciente, sin embargo, solo una página atrás, Husserl reconoce que el "yo puedo" en el cuerpo es posible distinguirlo al usar los órganos como órganos perceptivos (dejándoles en sus procesos) u órganos prácticos de la vida sensorial (p. 301) al propiamente actuar.

¹⁰ La distancia que toma Heidegger del problema de la generación se torna en la preocupación de la relación del organismo con sus órganos. Esta investigación le conduce al estudio de los organismos "inferiores" como amebas y demás seres unicelulares que "aparentemente no tienen órganos" (Heidegger, 2007, p. 275).

MERLEAU-PONTY Y LA TOTALIDAD

La preocupación de Merleau-Ponty es diferente, hay que empezar por aclarar que la pelea del pensador francés no es sobre la esencia del animal, sino acerca de la forma en que el animal existe en el mundo, o más bien, como habita su mundo. El proyecto de Merleau-Ponty, separado de la búsqueda de la animalidad y del *Dasein* Heideggeriano, busca comprender las relaciones que posee la conciencia con la naturaleza, y para ello, analiza el concepto de "comportamiento" (*Comportement*), el cual considera, se liga íntimamente con la experiencia del organismo (Ostachuk, 2013, p. 55). Para él, una lectura de la vida no es satisfactoria ni desde el mecanicismo ni desde el vitalismo, pues en ambos se corren peligros temáticos; en el primero, la vida se ve cuajada, en el segundo, los problemas de la entelequia, la metafísica y la teleología aparecen por más que uno intente huir de ellos (Moyle, 2020, p. 142).

Desde su propia trinchera, el pensador francés identifica los errores de pensar al organismo, e incluso, al mundo, desde sus componentes y no desde su completitud (Romdenh-Romluc, 2012, p. 105). De este modo, el organismo tiene que ser estudiado como totalidad en conjunto con el comportamiento que este mismo despliega en el mundo al mismo tiempo que lo habita, puesto que "el comportamiento es el espacio para desarrollar esta concepción del organismo, ya que éste es el que los describe como totalidades que no pueden ser reducidas" (Ostachuk, 2013, p. 56). A la idea del organismo como una totalidad le corresponde también una teoría de la percepción que asegura que el organismo no reacciona meramente ante ciertas notas físico-químicas en los ítems de su horizonte, sino de forma significativa, brindando a dichos ítems un valor dentro de su mundo.

La totalidad del organismo que Merleau-Ponty desarrolla en sus lecciones acerca de la naturaleza responde al objetivo de establecer una "nueva ontología" que permita el rompimiento de la dicotomía entre conciencia y cuerpo (Hansen, 2005, pp. 233-234). En este proyecto, el pensador francés retoma sus nexos con la psicología de la Gestalt (Hansen, 2005, pp. 232, 238; Buchanan, 2008, pp. 119, 121, 122; Moran, 2000, p. 393) al tomar prestado el concepto de "forma" (*Gestalt*) para su planteamiento acerca de la "paradoja" del organismo, el cual "no es reducible a la suma de sus partes, y aun así, no es nada mayor a dichas partes" (Hansen, 2005, p. 238).

El rescate que hace Merleau-Ponty de la Gestalt es rastreable a su primer texto publicado: *La estructura del comportamiento* (1942) donde busca una forma de superar las teorías behavioristas y fisiológicas que explican el comportamiento humano y animal. La idea de introducir una forma (*Gestalt*) que gobierne el funcionamiento de la conciencia, y así, del comportamiento, requiere de un análisis de la totalidad del cuerpo del animal: si el comportamiento no puede ser reducido a un sistema de reflejos, tampoco el cuerpo. Es necesaria una reflexión desde y sobre la totalidad.

Dicha reflexión es abordada por el pensador de Rocherfort a través de los estudios del desarrollo del Ajolote, por medio de estos, el filósofo francés determina que mientras que el organismo tiene lugar únicamente de forma físico-química, y no de forma inmaterial, sin duda la formación del cuerpo del Ajolote tiene un factor supra-mecánico que produce el cuerpo del Ajolote de

tal forma que este sea como debe de ser de acuerdo con su especie (Moyle, 2020, p. 143). Dicha afirmación suena similar:

Hay pues, entonces, un orden no material que primero brinda a la materia su forma- una regla de la vida. Esta regla aparece únicamente cuando la forma se está creando; y se forma en líneas individuales, correspondientes a las propiedades materiales del animal protoplasmático en cuestión. (Uexküll, 1926, p. 123)

Como es posible ver, el estudio de la totalidad del organismo conlleva el problema del origen del mismo. ¿Cómo el comportamiento se entrelaza con el cuerpo del ser vivo? El principal problema de esta interrogante recae en sus múltiples capas, la primera, la del comportamiento del organismo, la segunda, la forma en que este comportamiento es específico de cada especie, y la tercera, como el origen del propio comportamiento surge de la estructura fisiológica del organismo, la cual ha sido generada en función del propio comportamiento.

El asunto, que puede resultar complicado, es que es el comportamiento el que une todas estas capas: el organismo no es una suma de eventos microscópicos sino un ser completo cuya estructura no es posible explicar solo a través de estudios fisis mecánicos (Hansen, 2005, p. 238). La generación del organismo responde a la propia manera en que se dará su futuro comportamiento una vez dichas estructuras hayan terminado de ser generadas.

Sobre la generación de los organismos, Merleau-Ponty nos invita a imaginar a un cineasta, quien pese a grabar tomas separadas, después las conjunta en una secuencia planeada. Esto nos brinda que el proceso de construcción del organismo se da tanto en filmación como en edición (hablando en términos filmicos), es decir, el ser vivo se construye a lo largo del proceso, más que ser un ensamble de piezas acomodadas por una regla de manual (Moyle, 2020, p.143). El proceso que construye al organismo se encuentra enmarcado dentro del propio problema del comportamiento, tanto el origen de la materia viva del organismo como el del comportamiento son compartidos. La funcionalidad de los sistemas del organismo no se detiene con su aparición, continua día a día, momento a momento con cada una de sus operaciones, mismas que se encuentra en el compendio de procesos que se conocen como "comportamiento" (Hansen, 2005, p. 239).

A diferencia de Heidegger, Merleau-Ponty piensa en ir más allá de Uexküll y no en, como menciona Michelini (2020) traicionarlo (p. 129).¹¹ Su uso de los escritos de Uexküll se hacen más fuertes a la hora de proponer una

¹¹ El uso de la palabra *traicionar* es probablemente muy fuerte para señalar las diferencias entre los escritos de Uexküll y la interpretación que les da Heidegger, sin embargo, al mismo tiempo, las tendencias de Heidegger de desviarse "a conveniencia" hacia direcciones que no serían posibles dentro de la visión uexkülliana, y aun así apoyarse en sus estudios han sido tomadas como mínimo como un movimiento cuestionable de parte del autor alemán. Estos movimientos, que Michelini (2020) llama textualmente "traición" (p.129) pueden también ser explicados en el interés de Heidegger de separarse de la biología lo más posible, pues si bien es cierto que el maestro de la selva negra retoma numerosos experimentos por parte de Uexküll (p. 126) el compromiso que tiene con la filosofía le obliga a desplazarse a este campo, casi dejando de lado cualquier apoyo biológico en aras de seguir dentro de su área de estudios, pues "Heidegger quiere por lo tanto hacer uso de los análisis de biólogos, pero para un propósito filosófico. Y aun así en su tarea quiere ver su trabajo distinguido de algunas de las formas en las que la biología y la filosofía se han relacionado antes: es particularmente mordaz acerca de la *Lebensphilosophie*, una "filosofía de la vida" como una filosofía biológica" (Elden, 2006, p. 277).

"melodía de la naturaleza" la cual "expresa la unidad del organismo como una totalidad" (Buchanan, 2008, p. 125) y que contrasta con las ideas uexküllianas de que cada organismo puede ser interpretado como una melodía que es cantada por sí misma.

Esta interpretación musical del organismo, nos advierte Merleau-Ponty, no refiere a que cada uno vaya siguiendo una melodía que ya conoce, apunta al hecho de que los organismos, así como a una melodía, si se le cambia una nota, no se modifica únicamente una parte, sino que se ve afectada la totalidad que está compuesta por las notas, del mismo modo, tanto una piza musical, como el comportamiento del organismo, son regidas por una norma interna (Toadvine, 2009, pp. 32-33).

CONCLUSIÓN

El organismo es un proceso, el organismo requiere de una totalidad que está atada a su comportamiento, el organismo no es una máquina, el organismo es un espiral. Durante estas páginas vimos cómo, en los diferentes tratamientos que se dan sobre el organismo (Uexküll en 1920, Heidegger en 1929 y Merleau-Ponty en 1957) una característica imperó sobre los tres: el organismo se construye. Como un espiral, no va de afuera para adentro, se construye desde dentro y se despliega hacia afuera, y en su construcción, deja vestigio no solo de las partes de su cuerpo sino de todas las relaciones que posee con lo que le rodea. Curiosamente, esta característica es la que trae más problemas ¿Cuál es el origen de esta construcción propia que encuentran Heidegger y Merleau-Ponty y a través de la cual dialogan con Uexküll? La respuesta es oscura y se trata de un problema histórico identificado con la teleología¹². Sin embargo, podemos relacionar la tendencia de estos tres pensadores al primero de ellos y su debate eterno con el darwinismo, al cual recrimina que no existe una evolución, sino una adecuación de los seres vivos al espacio en el que se encuentran (Uexküll, 1926, p. 112), Es decir, el espacio cambia, y por lo tanto el organismo también.

Este combate contra Darwin y la forma en que interpreta el trabajo de la naturaleza se encuentra también en Heidegger (Michelini, 2020, p. 130-131) y en Merleau-Ponty (Moyle, 2020, p.153): ambos critican el rol del mundo como "dado" de manera estática y nos llevan, de la mano con Uexküll a una propuesta donde el organismo se encuentra formado en el espacio, pero en tanto ese espacio se modifica las relaciones del organismo también, incluyéndose las características fisiológicas del mismo. Se podría decir, que el organismo "se adecua" miméticamente al espacio que le rodea. No es la intención de estas conclusiones debatir la teoría de la evolución, sino más bien, presentar que las lecturas realizadas tanto por Heidegger como por

¹² En una interesantísima tesis, Abraham Castilla identifica los estudios de Uexküll en relación a la adecuación de los órganos del ser vivo con un problema teleonómico. Castilla (2020) elabora un estudio de las coincidencias intelectuales presentadas en el estudio de la naturaleza de Aristóteles y las ideas de Uexküll en el mismo campo, por medio de puentes comparativos y no de rastros históricos de la influencia que el primer autor pudiera tener en el segundo, concluye que la teleología que frecuentemente se le ha achacado a Uexküll para ficharlo como vitalista puede ser reconstruida como una teleología funcional que separe al pensador alemán de un "impulso de realidad independiente" (p. 63) y permita afirmar "la independencia de la interpretación teleológica de las funciones en los seres vivos respecto de las propuestas que sostienen la existencia de un impulso exterior de vida."(p. 64) Pese a tratarse de una temprana tesis de licenciatura, el análisis realizado es interesante y permite una lectura sencilla, bien elaborada y novedosa acerca de las problemáticas que Uexküll planteó en vida.

Merleau-Ponty permiten abrir la puerta a la pregunta por el rol del organismo vivo en el mundo que le rodea.

Una reflexión acerca de la esencia del organismo, como la hace Heidegger es necesariamente un cuestionamiento ontológico, un repaso de la forma en que el organismo se relaciona con los objetos que le rodean es también un problema de esta categoría, pues como bien es señalado, un contacto con la piedra no es suficiente para clamar una relación con ella, ni tampoco para configurar un mundo (Buchanan, 2008, p. 69). Incluso los mismos estudios realizados por Uexküll en los cuales se embate en lucha contra las tendencias científicas de su tiempo conllevan el planteamiento de una ontología que indica la diferencia entre el modo de ser de los objetos y de los organismos, de sus relaciones y sus accesos, de sus relaciones con lo que ven y lo que observan, pues para "generar" el mundo es necesario que los objetos de percepción pasen a ser objetos de significado (Uexküll, 1926, p. 88), siendo el criterio para la selección de estos la propia fisiología del organismo que los percibe.

La producción intelectual de Uexküll ha sido retomada principalmente por los estudios relativos a la biosemiótica, campo dominante en donde múltiples lectores de Uexküll pueden ser encontrados (destacan Morten Tønnesen, Kalevi Kull, Carlo Brentari, Claus Emmeche, por mencionar algunos), sin embargo, también han aparecido estudios relacionados con Heidegger (Muñoz, 2015; Elden, 2006; Alsina, 2018; Sforza, 2012) y con diferentes autores de la tradición fenomenológica que pueden ser consultados a detalle en el estudio de revisión realizado por Kull (2001).

La vena de la biosemiótica es fructífera, sobre todo por haber sido propiciada por los estudios del propio hijo de Uexküll, Thure. "La tarea futura de la semiótica general es estudiar y delinear este contexto integral —Nos dice T. Uexküll (1992, p. 310) en referencia a las similitudes y diferencias de la teoría de los signos de Uexküll con la de Saussure, Peirce y Morris—. Su objetivo [...] puede ser descrito como una teoría de la composición de la naturaleza, que también abarca al ser humano y sus signos".

Aún así, el futuro de Uexküll es prometedor, reservarlo en una única área es imposible, pronto estaremos presenciando un nuevo y revitalizado interés en su obra. El campo de la ontología puede tomar mucho de Uexküll como Heidegger (1929) lo predijo al decir que "sus investigaciones concretas son de lo más fructífero que la filosofía puede apropiarse hoy" (p. 318). Considero que dicha afirmación es vigente, pues hemos visto que la distinción fisiológica del organismo de la roca o del martillo viene acompañada por una distinción en cuanto a su mundo, se trata del paso de un problema categorial a un problema ontológico, propiciado por los propios escritos de un autor, que, aunque es de reducida fama, permite como mínimo trazar una ruta hacia un entendimiento biológico del mundo.

REFERENCIAS

- Alsina, C. J. (2018). La biología en Los conceptos fundamentales de la metafísica de Martin Heidegger Influencias de Hans Driesch y de Jakob von Uexküll, *Filosofía e Historia de Biología*, 13(1), 61-70.
- Buchanan, B. (2008). *Onto-Ethologies: The Animal Environments of Uexküll, Heidegger, Merleau-Ponty, and Deleuze*. Sunny Press.

¿QUÉ ES UN ORGANISMO? UN DIÁLOGO ENTRE UEXKÜLL, HEIDEGGER Y MERLEAU-PONTY

- Castilla Alvarado, A. (2020). *Análisis de la filosofía natural aristotélica a través del Umwelt de Jakob Johann von Uexküll* [Tesis de Licenciatura]. Recuperado de Repositorio Institucional- Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- DISI (Producer), Cooperrider, K. (2020). *Me, My Umwelt, and I* [Episodio de podcast]. Recuperado de https://open.spotify.com/episode/15RT5v44kTF9aV8t9wfBAx?go=1&utm_source=embed_v3&si=9mwR5L4_QHO6AldzsKNa4w&t=0&nd=1
- Elden, S. (2006). Heidegger's animals. *Continental Philosophy Review*, vol. (39), pp. 273-291. <https://doi.org/10.1007/s11007-006-9020-7>
- Hansen, M, B. N. (2005). The Embryology of the (In)visible. En Hansen, M, B. N. y Charman, T. (Eds.), *The Cambridge Companion to Merleau-Ponty* (pp. 231-264). Nueva York: Cambridge University Press.
- Heidegger, M. (1995). *The Fundamental Concepts of Metaphysics: World, Finitude, Solitude*. Indiana University Press.
- Heidegger, M. (2007). *Los Conceptos Fundamentales de la Metafísica: Mundo, Finitud, Soledad*. Alianza Editorial.
- Heredia, J.M. (2020). Jakob von Uexküll, an intellectual history. En Michellini, F. y Köchy, K. (Eds.), *Jakob Von Uexküll and Philosophy: Life, Environments, Anthropology*. (pp. 17-35). Oxford- Nueva York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429279096-2>
- Husserl, E. (2005). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro segundo: Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*. México: FCE.
- Kull, K. (2020). Uexküll Studies after 2001. *Sign Systems Studies*, 48(2), pp. 483-509. <https://doi.org/10.12697/SSS.2020.48.2-4.13>
- Lagerpetz, K. Y.H (2001). Jakob von Uexküll and the origins of cybernetics. *Semiotica*, 134 (1), pp. 643-651. <https://doi.org/10.1515/semi.2001.047>
- Manher, M. y Bunge, M. (1997). *Foundations of Biophilosophy*. Springer.
- Michellini, F. (2020). The philosopher's boredom and the lizard's sun: Martin Heidegger's interpretation of Jakob von Uexküll's Umwelt theory. En Michellini, F. y Köchy, K. (Eds.), *Jakob Von Uexküll and Philosophy: Life, Environments, Anthropology*. (pp.122-140). Oxford- Nueva York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429279096>
- Moran, D. (2000). *Introduction to Phenomenology*. Londres/Nueva York: Routledge.
- Moyle, T. (2017). Heidegger's philosophical botany. *Continental Philosophy Review*, 50, pp. 377-394. <https://doi.org/10.1007/s11007-016-9396-y>
- Moyle, T. (2020). Animal behaviour and the passage to culture: Merleau-Ponty's remarks on Uexküll. En Michellini, F. y Köchy, K. (Eds.), *Jakob Von Uexküll and Philosophy: Life, Environments, Anthropology*. (pp.141-157). Oxford- New York: Routledge. doi: 10.4324/ 9780429279096-9
- Muñoz, P. E. (2015). El Aporte de Jakob von Uexküll a Los conceptos fundamentales de la metafísica. Mundo, finitud, soledad (1929-1930) de Martin Heidegger. *Dianoia*, 60(75), pp. 85-103.
- Ostachuk, A. (2013). El Umwelt de Uexküll y Merleau-Ponty. *Ludus Vitalis*, 21(39), pp.45-65.
- Romdenh-Romluc, K. (2012). Maurice Merleau-Ponty. En Luft, S. y Overgaard, S. (Eds.), *The Routledge Companion to Phenomenology* (pp. 103-112). Oxfordshire/Nueva York: Routledge.
- Sforza, M. (2012). El perturbamiento distintivo, condición de una distinción ontológica fundamental en el Winterkurs 1929/30, Instantes y Azares: *Escrituras Nietzscheanas*, 10(1), pp.185-190.
- Toadvine, T. (2009). *Merleau-Ponty's Philosophy of Nature*. Estados Unidos de América Northwestern University Press.
- Uexküll, J. V. (1926). *Theoretical Biology*. Inglaterra: Harcourt, Brace & Company.
- Uexküll, J. V. (1992). Introduction: The sign theory of Jakob von Uexküll. *Semiotica*, 89(4), 279-315.